

## LAICOS POR ELECCION

Javier Uriarte, S.J.

Director  
Centro de Espiritualidad Ignaciana  
Lima, Perú

*No me eligieron ustedes a mí, fui yo quien los elegí a ustedes y les destiné para que se pongan en camino y den fruto y un fruto que permanezca (Jn.15,16).*

**L**o natural de este artículo sobre los laicos sería que fuese escrito por laicos y laicos que han vivido muy buenos y fecundos procesos de elección y de confirmación de opción claramente laical. Pero me he animado a poner por escrito una convicción a partir de mi larga experiencia de asistente de CVX y de director de un Centro de Espiritualidad.

La convicción a la que me refiero es muy clara: los laicos cuando descubren su vocación laical en un proceso de elección ignaciana ganan en radicalidad, en compromiso eclesial visible y fecundo, en profundidad espiritual y, sobre todo en identidad laical.

Esto es lo que voy a desarrollar en los siguientes párrafos.

### *No me eligieron ustedes*

Esta frase del evangelio de San Juan me la voy a tomar con mucha libertad, no tanto en el sentido específico en lo que se quiere expresar Jesús a sus discípulos, sino en un sentido más amplio y más coloquial; es decir no ha habido un proceso de elección entendido como una opción de seguimiento a Jesús con la radicalidad y la libertad que nos presenta el mismo evangelio, por ejemplo, podríamos

recuperar los rasgos para el seguimiento que nos ofrece Lucas 9,57-62.

No creo sea necesario presentar una exégesis de este seguimiento en Juan o en Lucas, porque lo que pretendo decir es en otro sentido: la inmensa mayoría de los laicos y laicas en nuestra Iglesia no son laicos por opción sino más bien por descarte, son laicos porque no se han planteado otra cosa, son laicos en la Iglesia muchas veces sin sentir ni plantearse lo que significa la vocación laical.

Aunque últimamente se ha ganado en claridad sobre la valoración de los laicos, todavía la definición de lo que es ser laico y la identidad del laico en la Iglesia no está totalmente definida. Ni siquiera el Concilio Vaticano II ha podido explicitar esta identidad, y lo hace por negación:

*“con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso sancionado por la Iglesia; es decir, los fieles que en cuanto incorporados por Cristo en el bautismo, integrados al pueblo de Dios y hechos partícipes a su modo del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos les corresponde (LG.31).*

Hoy 40 años después se sigue hablando de los laicos más por negación (no ministros ni consagrados) que por identidad propia y por presencia vocacional dentro de los carismas de la Iglesia... y de la Iglesia todavía muy clericalizada.

Es cierto que la *Christifideles Laici* avanza a definir la misión de los laicos en lo que llama “vida secular” -¿será por oposición a “vida sagrada”?- en los campos de la vida de familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y de la cultura. En este caso ya se va señalando los campos de la misión de los laicos comprometidos. Pero, insisto, la inmensa mayoría de las laicas y laicos de nuestra Iglesia viven su realidad laical, en palabras de Pablo VI: “no plenamente acogida, no enteramente pensada, no fielmente vivida”.

### ***Fui yo quien los elegí a ustedes***

En este caso este título sí lo apropio en el sentido evangélico específico de Jesús: la iniciativa de la elección es claramente de Jesús, llamó

a los que él quiso, podemos señalar que es una “elección por predilección”, porque primero él amó a sus discípulos y por ello los eligió.

Cuando me refiero a la elección ignaciana lo hago en dos sentidos: en primer lugar tal y como lo define el Diccionario de Espiritualidad Ignaciana (Mensajero - Sal Terrae, 2007) en la entrada *ELECCIÓN*:

*el momento privilegiado y decisivo para descubrir la voluntad divina se da exactamente en el proceso de Ejercicios, que se inicia el quinto día de la Segunda Semana de los Ejercicios, al mismo tiempo que el ejercitante se dedica a contemplar los misterios de la vida pública de Jesucristo con la intención de conformar su existencia a Él en pobreza y en humildad, no buscando otra cosa que el querer divino.*

Por supuesto, en este sentido pueden ayudar las distintas fases del proceso y los tiempos de elección que largamente Ignacio señala en el libro de los Ejercicios, incluida la confirmación. Se puede llegar a una elección vocacional no necesariamente en un proceso de Ejercicios Espirituales pero sí en una búsqueda de la voluntad de Dios que reúna alguno de los rasgos que la misma entrada del diccionario manifiesta:

*“una expresa búsqueda auténtica de la voluntad de Dios, abrirse a la presencia del Espíritu para guiarse por lo que Él nos inspire, una tradición bíblica que nos hace sentir que el Señor guía su pueblo y lo acompaña en el camino, una certeza de fe con la seguridad que nos da si nos disponemos a buscar la voluntad de Dios con un corazón recto, en total Dios nos dará a conocer y cumplir su voluntad, en cualquiera de los modos posibles que no nos cabe tanto elegir sino aceptar el modo que Dios quiere usar con cada persona”.*

Sea en el sentido específico de Ejercicios Espirituales o en un sentido más amplio de auténtica experiencia de fe y de peregrinación espiritual, los laicos que han vivido con profundidad este proceso tienen connotaciones de su vocación laical mucho más patentes.

La primera es una identidad laical más definida, no por negación ni por descarte, sino por expresividad de un lugar y de una presencia en la Iglesia que son un valor en sí mismos y una palabra claramente cualificada.

Por otro lado se fortalece el concepto teológico de “pueblo de Dios” que el Concilio Vaticano II puso en la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium* como primer capítulo emblemático de que a partir de ese concepto se da la clave de lectura de todo el documento. Podemos decir que ser laico, ser pueblo, es un lugar teológico.

Además recuperar para el laicado todas las resonancias del término “vocación”, es decir experiencia de llamamiento, búsqueda de la voluntad de Dios por discernimiento, emoción de sentirse llamado y elegido, resonancias subjetivas de vinculación profundamente afectiva con el seguimiento de Jesús, pasión por una misión específica en ámbitos de la vida cotidiana.

*ser laico, ser pueblo,  
es un lugar teológico*

Por último, si los laicos lo son por vocación y elección en el sentido hablado más arriba, se conseguirá una presencia en la Iglesia no tan clerical, si se les da la voz que tantas veces se les niega (sobre todo si son laicas mujeres), si se les permite de manera creciente mayor visibilidad en términos de liderazgo y responsabilidad, entonces y sólo así pasaremos de una concepción de Iglesia muy clericalizada (aunque hay laicos también clericales), a una Iglesia más evangélica y más según el Concilio Vaticano II: primero el pueblo de Dios, y luego todo lo demás.

### ***Para que den fruto***

Deseo hablar de la misión cuando es por elección ignaciana. Ya se han señalado los campos específicos de la misión de los laicos: la vida matrimonial y la presencia de los hijos, los ámbitos de las distintas profesiones y del mundo laboral, la acción ciudadana, el compromiso político, el mundo de la economía, las amplias expresiones de la cultura, etc.

Es cierto que en algunos de estos ámbitos hay presencia de los religiosos y religiosas y de los sacerdotes. Pero también es cierto que las congregaciones religiosas y los sacerdotes no llegan a todos los ámbitos de nuestra sociedad. ¿Quién tiene que evangelizar en el mundo de la familia, en el mundo profesional, en el mundo de la política y la ciudadanía, en el

mundo de las manifestaciones culturales?. Los que llevan una vida consagrada y sacerdotal precisamente por su estilo de vida no alcanzan apenas a hacerse presente en estos mundos y menos con una entrada de evangelización.

Cuando los laicos se apasionan por el mundo en que viven, y lo viven no como opuesto a lo sagrado, sino como lugar de encarnación y de testimonio convincente, cuando descubren que con su competencia profesional, con la capacidad del diálogo entre la fe y los problemas de la cultura moderna y postmoderna, cuando sienten que es un desafío tener una palabra adecuada de buena noticia, cuando trabajan una dimensión de profundidad que parte de una espiritualidad asumida y expandida, cuando sienten que el mundo de la vida cotidiana es el lugar de hacer presente el evangelio, entonces ser laico es hacer Iglesia donde no es tan evidente. Por lo tanto los laicos tienen un territorio de misión en el mundo que si no llegan ellos en estos espacios que son los propios se quedan sin ser evangelizados.

*ser laico es hacer Iglesia  
donde no es tan evidente*

Al comienzo hablábamos de la elección ignaciana en los Ejercicios. Solamente quiero hacer una incidencia: lo propio de los laicos es hacer Ejercicios en la vida corriente, según la anotación 19 de Ignacio (EE19), es decir, *el que estuviera embarazado en cosas públicas...* porque la riqueza de esta modalidad no es tanto hacer los Ejercicios “durante” la vida corriente, sino “a través” de la vida corriente. Con la estructura “leer” y orar la vida cotidiana: lo que pasa en el hogar, lo que pasa en el trabajo, lo que se experimenta en el transporte público, el noticiero y el periódico, los encuentros y desencuentros de cada día. Se trata de encontrar a Dios no en espacios trascendentes y protegidos de una casa de retiros sino en los ámbitos prosaicos, rutinarios, pero profundamente elocuentes del día a día. Y en este contexto de cotidianeidad profundizar y hacer misión como seguimiento de Cristo la realidad concreta de ser laico por elección y por predilección del Señor

Todo esto es insostenible si no hay vocación, si no se sienten elegidos por Cristo para esta misión en los ámbitos que son de ellos -aunque la separación espacio sagrado / espacio secular es discutible- no se puede sostener si no hay una experiencia de fe, de libertad, de discernimiento que le de sostenibilidad.

*Y que este fruto permanezca*

En el fondo los religiosos hermanos son laicos y las religiosas son laicas, no forman parte de un ministerio sacramental. Pero tienen una riquísima y fecunda acción misionera porque tienen una plataforma. Las congregaciones religiosas tienen una acción fundacional, una inspiración y una espiritualidad, uno o varios carismas, documentos motivadores, una radicalización de alguna faceta del evangelio, tienen procesos de selección y formación muy cuidados, tienen institucionalidad, sentido de pertenencia, e, incluso, infraestructura y sostenimiento financiero.

Esta plataforma les da una eficacia misionera y una pasión que les permite una emoción de consagración que llena de sentido sus vidas y las vidas de aquellos a los que su testimonio alcanza.

Es cierto que han aumentado intensamente en las últimas décadas los movimientos laicales, y eso es una riqueza para la Iglesia, pero algunos de ellos no llegan a expresar patentemente la riqueza de la vocación laical, quizás por una cierta presencia de dirigencia clerical, quizás también porque la misma vocación laical todavía tiene facetas inexploradas y por lo tanto infecundas.

Para ello sería necesario recuperar para nuestros laicos y laicas plataformas equivalentes que les dé a su presencia y acción en la Iglesia los rasgos de institucionalidad, pertenencia, espiritualidad sostenida, identidad y liderazgo y, sobre todo, autoestima laical. Todo ello no necesariamente en movimientos estructurados, sino en multitud de formas, según las culturas en que están presentes, y según los discernimientos que las comunidades eclesiales estén dispuestas a discernir según la novedad del Espíritu. Estoy convencido que el discernimiento de la vocación laical y la elección consecuente van a potenciar en la Iglesia presencias laicales de una inmensa creatividad, todavía está por llegar la hora en que los laicos, si les dejamos, hagan presente una mayor riqueza para la Iglesia.

Aunque sea claramente una propaganda personal e institucional, la CVX (Comunidad de Vida Cristiana) reúne muchos de estos rasgos y tiene, de alguna manera, 450 años de historia y de espiritualidad, es más, al no tener mucha estructura, sólo tiene unos Principios Generales, permite mucha variedad, mucha creatividad, mucha libertad, mucha capacidad de adaptación a distintas culturas –estamos en más de 60 países–, mucha institucionalidad y sentido de pertenencia, todo ello, con sus contradicciones, hacen una buena plataforma para la espiritualidad y la misión ignacianas.

Por ello la definición corriente de laico como “el que no es ni sacerdote ni religioso ni religiosa”, expresa mucha ambigüedad y falta de identidad. Detrás de esto está una minusvaloración del concepto “pueblo de Dios”. En mi infancia y adolescencia me decían siempre que “la vida consagrada era el estado de perfección”, y me lo decían también los jesuitas. Curiosamente muchos habían olvidado lo que dice Ignacio, precisamente hablando de la elección, dice: *que nos debemos disponer para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diera para elegir (EE 135)*. Este párrafo clave para nuestro tema de la elección ha sido olvidado por la Iglesia durante 450 años. Es más, en el subconsciente de muchos eclesiásticos y muchos laicos quedan resonancias de que ser laicos es de segunda categoría en la Iglesia, porque, volviendo al subconsciente clerical, muchos clérigos dan gracias a Dios “por no ser como los demás hombres” (*Lc. 18, 11*).

Alguna vez podrán decir los laicos con orgullo e identidad asumida: ¡Doy gracias a Dios por ser pueblo de Dios!, o bien, ¡Cristo me ha elegido como laico y me siento orgulloso de mi vocación de laico! Todavía la identidad del laico en la Iglesia está por vislumbrar, la claridad solamente va a venir por procesos personales de seguimiento de Cristo en discernimiento, en elección y en pasión laical. Al fin y al cabo Jesús fue laico y cuando dijo estas palabras que nos resalta San Juan las dijo a laicos y pensando en laicos.